

Evidencia empírica del funcionamiento del Coeficiente de Cobertura de Liquidez (CCL) para hacer frente a la pandemia

Extracto del Reporte de Estabilidad Financiera – Primer Semestre 2021, Recuadro 4, pp. 71 - 73, Junio 2021

Antecedentes

La crisis que se materializó a partir de marzo de 2020, derivada de la pandemia por COVID-19, puso a prueba la efectividad de las reformas financieras implementadas a partir de la crisis financiera de 2008-2009. En particular, el choque de liquidez observado al principio de la pandemia permite evaluar el Coeficiente de Cobertura de Liquidez (CCL), así como la suficiencia de las disposiciones en la materia.

En el caso de algunas instituciones bancarias, las primeras semanas de la pandemia se caracterizaron por un incremento extraordinario en las demandas de liquidez, explicadas principalmente por retiros de depósitos mayoristas no financieros y depósitos financieros no operacionales, así como por el uso inusualmente alto de las líneas de crédito otorgadas. Pasado el choque inicial, y dadas las medidas tomadas por las autoridades financieras tanto de países desarrollados como en México, se redujeron las presiones sobre la liquidez de la mayoría de las instituciones financieras. Aun reconociendo que para algunas instituciones los supuestos del escenario de estrés utilizado para calibrar el CCL¹ son más severos que los eventos que se materializaron con el choque de la pandemia, y que las autoridades financieras reaccionaron rápidamente para aliviar la tensión en los mercados, este evento es útil para estudiar si la implementación del CCL² en México tuvo como resultado un sistema bancario más resiliente ante este choque en particular.

Para ello, se lleva a cabo un ejercicio contrafactual en el cual se evalúa el efecto que hubiera tenido en los bancos un choque de liquidez como el de marzo de 2020, si en ese entonces hubieran tenido perfiles de liquidez similares a los observados antes de la implementación del requerimiento del CCL en México. En particular, se evalúa el número de bancos que no hubieran podido satisfacer sus necesidades de liquidez exclusivamente con activos líquidos si estos hubieran tenido el nivel observado durante 2014, fecha previa a la implementación del CCL.

La evidencia muestra que, de haber conservado al inicio de la pandemia un perfil de liquidez similar al de 2014, alrededor del 25% de los bancos mexicanos que han estado en operación desde 2014 hubieran tenido que utilizar activos adicionales a sus activos líquidos para cubrir las salidas materializadas durante el periodo de estrés de 2020, lo cual no ocurrió.

¹ Con base en el documento emitido por el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea en 2013, titulado: Basilea III: Coeficiente de Cobertura de Liquidez y herramientas del seguimiento del riesgo de liquidez, el CCL supone un escenario de estrés severo de 30 días, con componentes tanto idiosincráticos como sistémicos. En este sentido, el escenario supone ciertos factores de salidas para reflejar la pérdida parcial de su captación, aumentos de las volatilidades de mercado que afectan a la calidad de las garantías o a posibles exposiciones futuras a derivados. Los porcentajes de salida buscan reflejar la estabilidad que los pasivos pudieran mostrar durante un evento de estrés severo.

² Las Disposiciones de Carácter General sobre los Requerimientos de Liquidez para las Instituciones de Banca Múltiple entraron en vigor el 1 de enero de 2015, salvo por lo dispuesto en los artículos transitorios.

Metodología

Primero, se determina el perfil de liquidez que los bancos mantenían en 2014, en particular, el monto de activos líquidos que las instituciones habían constituido para hacer frente a sus necesidades de liquidez. Es importante que dicho perfil pueda replicarse tomando en cuenta los cambios en la composición de la parte pasiva del balance de las instituciones, toda vez que esta cambió considerablemente entre 2014 y 2020. Para ello, se calculan, para cada mes del 2014 usando la información de balance correspondiente, las salidas de efectivo bajo los parámetros del CCL. De la misma manera, se calculan para cada mes del 2014 los activos líquidos, y se obtiene el cociente de activos líquidos sobre salidas de efectivo (activos líquidos normalizados por salidas de efectivo).³ Posteriormente, se calcula el promedio de dicho cociente para 2014.

Similarmente, para 2020 se estiman los Activos Líquidos Hipotéticos que los bancos habrían mantenido de haber conservado el mismo perfil de liquidez del 2014. Tomando como base los pasivos para cada día del 1 de marzo al 31 de diciembre de 2020, se calculan nuevamente las salidas de efectivo diarias con base en los parámetros del CCL y se supone que, para cada día, los bancos constituyeron un monto de activos líquidos de forma tal que el cociente de activos líquidos a salidas de efectivo fuese igual al promedio observado en 2014. Es decir, se supone que la relación de activos líquidos con respecto a las salidas de efectivo del CCL se mantiene constante entre el 2014 y el 2020.

Finalmente, se compara si el monto de Activos Líquidos Hipotéticos calculados para cada día del 2020 hubiera sido suficiente para hacer frente a las salidas diarias que efectivamente se materializaron del 1 de marzo al 31 de diciembre de 2020. En caso de que los Activos Líquidos Hipotéticos hubieran sido insuficientes, siguiendo el mismo razonamiento se estima el resto de los activos, suponiendo las mismas proporciones que se tenían en 2014, para determinar si la institución hubiese contado ese día con activos de fácil realización (e.g. depósitos en otras instituciones), u otro tipo de activos para hacer frente a dichas salidas en 2020.

Es importante destacar que este ejercicio es estático, y no evalúa ninguna respuesta por parte de las instituciones para enfrentar el choque provocado por la pandemia. Por lo anterior, es posible que, incluso con los activos líquidos mantenidos durante 2014, las instituciones hubieran podido hacer ajustes para hacer frente a sus necesidades de liquidez durante la pandemia.

Resultados

El impacto observado en la liquidez de los bancos ante los acontecimientos del 2020 fue relativamente moderado. En particular, las salidas de efectivo de la mayoría de los bancos se mantuvieron entre 5 y 15% respecto del total de sus activos líquidos. Además, para el 75% de los bancos, la caída del CCL fue menor o igual al 22%. De hecho, dos meses después de iniciada la pandemia, se observó un incremento generalizado en los niveles de liquidez de los bancos, incluso por arriba de los niveles que se tenían previos a la pandemia.

Sin embargo, entre el 1 de marzo y el 31 de diciembre de 2020, de un total de 12,600 observaciones diarias para el total de bancos en cuestión, en 437 ocasiones distribuidas entre un total de 10 bancos, las salidas materializadas hubieran sido mayores a los Activos Líquidos Hipotéticos calculados para esos días. Para estos casos, se evaluó si los depósitos de dichas instituciones en otras instituciones financieras, estimados de igual forma que los Activos Líquidos Hipotéticos, hubieran sido suficientes para cubrir la diferencia (Gráfica 1).

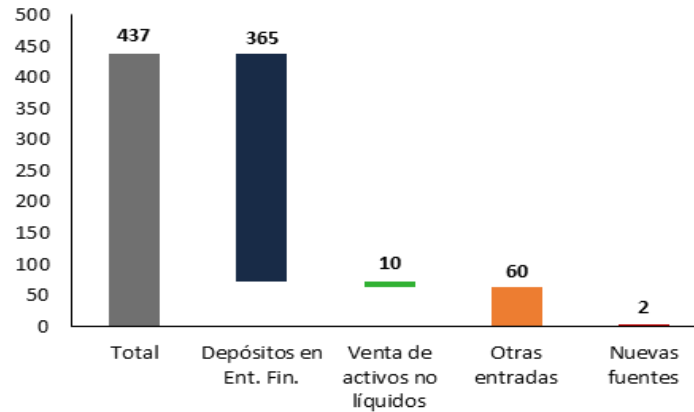
De los 437 casos antes mencionados, se estima que 365 veces se habría contado con suficientes depósitos en otros bancos. Para 60 de las 72 observaciones restantes, se estima que las instituciones habrían tenido suficientes flujos de entrada de efectivo para potencialmente cubrir el total de las salidas de efectivo. Finalmente, 10 de las observaciones restantes habrían contado con otros activos de menor liquidez (como títulos y otros valores no elegibles como activos líquidos) que podrían haber utilizado para hacer frente a sus necesidades de

³ Utilizando los factores de salida establecidos en el CCL con base en las Disposiciones de Liquidez, se calculan las salidas de efectivo estresadas.

liquidez, y solo en dos casos se habrían tenido que buscar fuentes alternativas de liquidez (por ejemplo, ejercicio de líneas de crédito, descuento o venta de cartera, búsqueda de financiamiento adicional o, en el caso de instituciones solventes, acudir a las facilidades de liquidez del Banco de México).

Gráfica 1.
Insuficiencia de activos líquidos y alternativas de activos para cubrir las salidas.

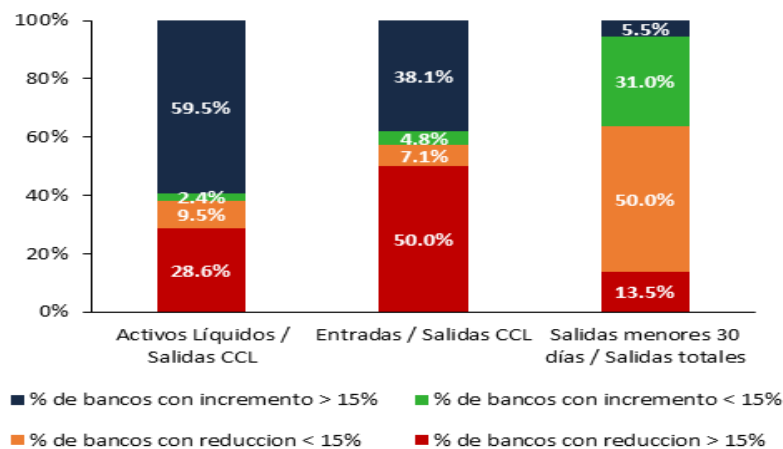
Eje vertical: Número de observaciones diarias en que los activos líquidos hubieran sido insuficientes para cubrir las salidas
 Eje horizontal: Estrategia de cobertura



Datos del 1 de marzo de 2020 al 31 de diciembre de 2020
 Fuente: Banco de México

El CCL se implementó a partir de 2015 y esto ha traído importantes cambios en el balance de los bancos. Del lado de los activos, se observa un incremento generalizado en las reservas de activos líquidos. Por el lado de los pasivos, se observa un aumento en el financiamiento de mayor plazo (Gráfica 2).

Gráfica 2.
Cambios en el perfil de liquidez promedio 2014 vs promedio 2020
 Porcentaje de bancos



Datos al 31 de diciembre de 2020
 Fuente: Banco de México

Conclusiones

El análisis presentado en este Recuadro sugiere que la implementación del CCL ha contribuido a fortalecer el perfil de liquidez de las instituciones bancarias. Ello, aunado a las acciones emprendidas por las autoridades financieras, contribuyó a que las instituciones enfrentaran el choque de liquidez al inicio de la pandemia del COVID-19 sin que se deteriorara significativamente su posición de liquidez.